

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIOS

VIUDA É HIJOS

DE

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

FUNDADOR

ADMINISTRACION: Cava Baja, número 40, segundo

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la	»	»
Plata.....	3 1/2 »	6 »

En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.

Madrid 14 de Mayo de 1879

NÚMERO 42

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema. — Otumba, por D. Francisco Hernando. — Juan Bautista de Rossi, por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. — Canciones del Mes de Mayo, por D. Vicente Barrantes. — Sor María Bernarda (Bernardita Souvireux), por Enrique Lasserre. — Los grabados, por V. — Cristina, por D. Ramon Segade. — Miscelánea. — Jeroglífico.

GRABADOS: Retrato del Comendador Juan Bautista de Rossi. — Vista interior de la Capilla de Santiago en la Catedral de Toledo. — Cristóbal Colon en la junta de Salamanca.

ADVERTENCIA

Los Sres. Suscritores cuyo abono está terminado, se servirán renovar su suscripcion y pagar sus atrasos, pues de lo contrario originan muchos perjuicios á la marcha de la administracion y á los intereses de la empresa.

REVISTA

Contra las esperanzas que nos hizo concebir el día primero de Mayo, hemos tenido en esta semana frios de Noviembre.

El mes de las flores se nos ha mostrado desigual y destemplado, como si quisiera decirnos: «No merecis mis galas primaverales, ni mis alegrías inocentes.»

Y tiene razon que le sobra: Madrid es un pueblo extragado por el espíritu moderno, y sólo se divierte en los teatros, en los bailes y en las carreras de caballos.

¿Qué le importa á Madrid la primavera, si sus placeres nunca son mayores que en las veladas de invierno? ¿Qué le importan las flores del campo, si las gasta artificiales para adorno de sus mujeres? ¿Qué cuidado pueden darle las cosechas, si su dehesa es la Bolsa, su era el salon de conferencias, y su granero el presupuesto?

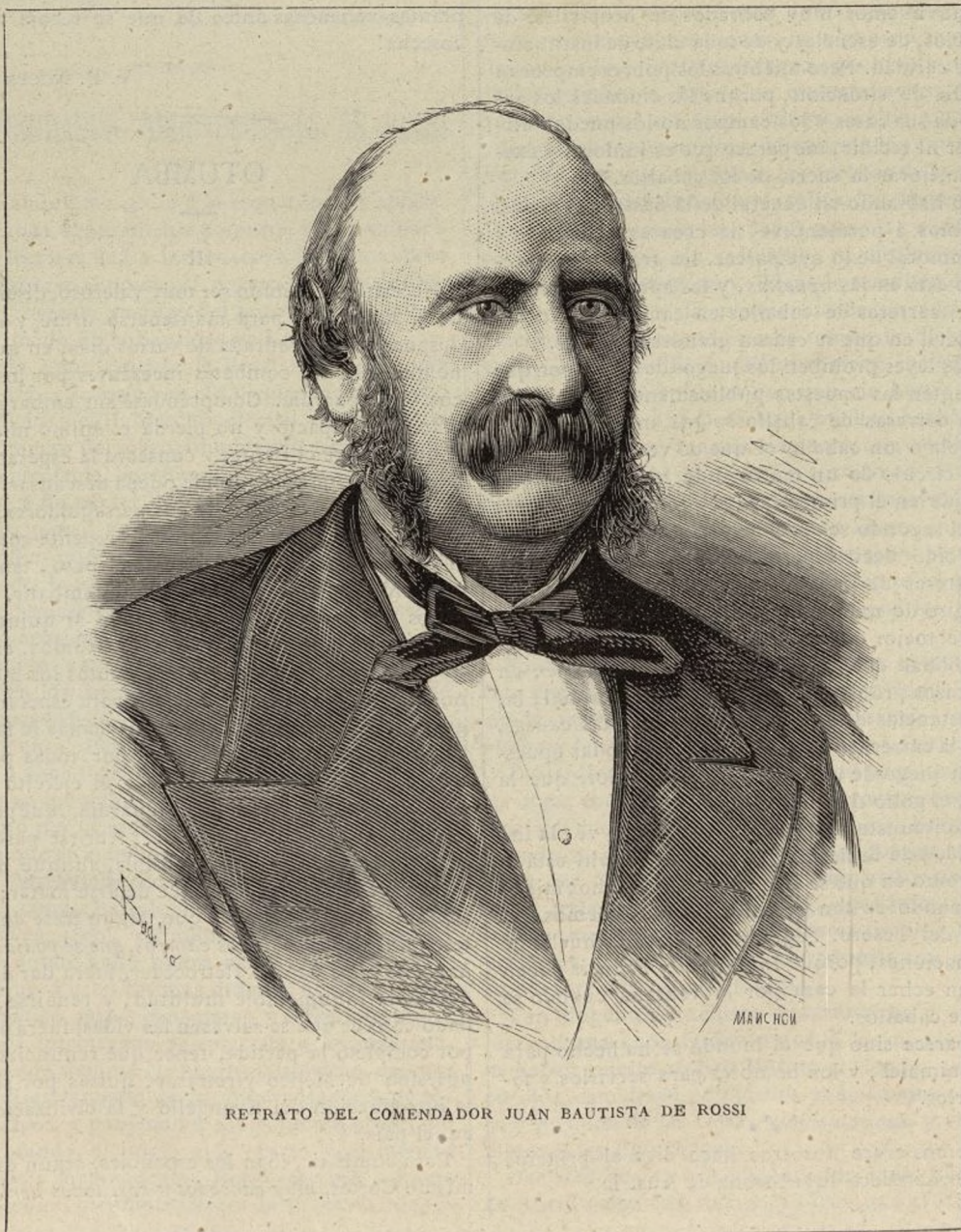
Por donde quiera que se mire á Madrid, es refractario á la primavera y á los placeres inocentes del campo. El duro adoquin, el charol de ócre y almagra, el mechero de gas, las mil bagatelas de la moda, los ricos trenes y las pobres almas se compadecen muy mal con las alfombras de los prados, matizados de flores silvestres, con los hermosos colores del bosque umbroso ó de la huerta fructífera, con la rosada luz de la aurora, con las fuen-

tes y arroyos cristalinos, con los pájaros que cantan en los árboles, y con los labradores que riegan la tierra con el sudor de su frente.

Aquí todo es artificial, y hasta los árboles que adornan las plazas y calles parecen fabricados á mano en el taller de una florista. ¿Qué mucho que el mes de Mayo nos haya dado ese desaire, embozando su hermoso rostro en nubes de plomo, y

tratándonos con la frialdad de su indiferencia desdenosa?

Todo lo merecemos y más; nosotros tenemos muy dividido el tiempo; pero en nuestras divisiones no entran para nada ni el sol ni la naturaleza. La temporada de teatros, de toros, de conciertos; la legislatura, el curso, la hora de almorzar, de comer, del paseo, de la tertulia, son otras tantas di-



RETRATO DEL COMENDADOR JUAN BAUTISTA DE ROSSI

visiones que dependen de nuestro capricho. El día y la noche no tienen otro límite que la caña del menestral que enciende y apaga los faroles. Hemos logrado hacernos superiores á las estaciones: tenemos calores en invierno, frutas en la primavera, hielos en el verano, y flores en el otoño, y por un capricho muy natural en nuestra condición, nos gustan las cosas fuera de su tiempo, porque es mayor lujo y cuestan más caras.

Ha hecho muy bien el mes de Mayo en tratarnos con tanta frialdad, en justo pago de la indiferencia con que nosotros miramos sus flores.

Prueba al canto.

La mayor fiesta que hasta ahora ha tenido Madrid en el mes de Mayo, se ha celebrado en medio de un campo yermo, en medio de un inmenso arenal.

Y la fiesta, ó más bien las fiestas, han sido espléndidas. ¡Qué coches! ¡Qué caballos! ¡Qué lujo! En aquel seco arenal ¿quién echaría de menos las flores de Mayo?

Mis lectores habrán adivinado la fiesta á que aludo: á las carreras de caballos.

Se han celebrado dos muy notables en los días 10 y 12, con gran concurrencia de gente y mayor aún de caballos.

Aunque el pretexto de esta diversion es el fomento de la cria caballar, yo creo que el objeto principal es el fomento del despilfarro y del lujo. En esta fiesta se dan cita todos los poderosos que pueden comprar y mantener caballos de gran precio. Ha habido quien, según fama, ha traído á estas carreras caballos de 15.000 duros.

Me parece que este lujo cuando se sube el pan y la cuestión de subsistencias pone en grave aprieto á los pobres, es un despilfarro escandaloso, que no dice bien con las costumbres de un pueblo cristiano. No se concibe que corazones nobles gocen con tranquilidad de este lujo supérfluo cuando tantas criaturas de Dios gimen en la miseria.

No es esto decir que no se fomente la cria caballar; creo que se debe fomentar, y si á ello contribuyen las carreras, concedo también que se celebren en tiempo oportuno. Yo sería el primero en contribuir á la construcción del hipódromo, cuando estuviésemos muy sobrados de hospitales, de hospicios, de escuelas y de toda clase de instituciones de caridad. Pero mientras los pobres empeoran cada día de situación, porque las ciudades los arrojan de sus casas y los campos no los pueden alimentar ni recibir, me parece que es inmoral y execrable mejorar la suerte de los caballos.

Esto hablando en general de la fiesta, que si descendemos á pormenores, la cosa es más grave y más inmoral de lo que parece. La gracia del espectáculo está en las apuestas, y las apuestas convierten las carreras de caballos en campo de banca ó de ruleta, en que se cruzan grandes capitales.

Si las leyes prohiben los juegos de azar, ¿por qué consienten las apuestas públicamente organizadas en las carreras de caballos? ¿Qué más da que sea una bola ó un caballo el que dé vueltas alrededor de un círculo de un metro ó de 500 de diámetro, para que en el primer caso se prohíba y castigue, y en el segundo se apruebe y favorezca?

He oído decir á personas competentes, que en las carreras de caballos no hay menos azar que en el giro de una bola en el círculo de la ruleta. No es el mejor caballo el que llega ántes á la meta: la habilidad del jinete, su buena ó mala fé, en estos casos problemática, el estado del animal, las circunstancias de la pista y otras muchas causas, hacen la carrera asunto de suerte. Luego las apuestas son juego de azar, de la misma índole que la banca, el golfo ó la ruleta.

Esta circunstancia aumenta, según se vé, la inmoralidad de la fiesta, y sin embargo, ahí está el hipódromo en que se han empleado muchos millones, cuando es tan precario, como sabemos, el estado del Tesoro. Seguimos en esto la huella de otras naciones, porque Inglaterra y Francia saben también echar la casa por la ventana cuando se trata de caballos.

No parece sino que el mundo se ha hecho para estos animales, y los hombres para servirlos y fomentarlos.

Tenemos entre nosotros hace días al príncipe Rodolfo, heredero de la corona de Austria.

Es un jóven de agraciado semblante, que recuerda el tipo de nuestros reyes austriacos. Los cuales han dejado en nuestra historia huellas tan gloriosas, que harán siempre simpático y memorable su nombre. ¿Cómo no recordar con gozo á Carlos V y á Felipe II, azotes de la herejía, hijos fieles de la Iglesia católica?

En tiempos de la dinastía austriaca brillaron nuestros grandes ingenios; España fué señora de dos mundos, y la Cruz salvadora, estampada en nuestras banderas, fué prenda continua de glorias inmortales.

Aunque los tiempos han variado mucho, aunque la casa de Austria ha dado despues graves disgustos á la Iglesia, la vista del príncipe Rodolfo, heredero de la sangre de aquellos reyes, nos ha sido muy grata, recordándonos glorias que pasaron, dejando en las artes, en las letras y en la historia recuerdos imperecederos.

Cuanto han variado los tiempos lo dice muy claro el estado de Europa.

Desde Rusia, donde los nihilistas tienen minado el imperio, hasta la jóven Italia, atada de piés y manos por la Liga democrática, no hay pueblo que no esté amenazado por terribles catástrofes.

El socialismo trabaja en todas partes para destruir los últimos baluartes de la sociedad europea: nihilista en Rusia, demócrata en Italia, impío en Bélgica, demagogo en Francia, federal en España, aunque ostenta diversos nombres, es un mismo elemento de perturbación y guerra social.

La Iglesia, entre tanto, yace oprimida y encarcelada, para que el mal no tenga remedio, y la revolución llegue á la meta de sus aspiraciones infernales.

Estas son las consecuencias de tantos años de corrupción y envenenamiento. Por cada piedra desprendida de nuestras iglesias, se ha levantado una falange de socialistas, ciegos azotes de la ira de Dios.

Los discursos impíos, las leyes injustas, los despilfarros del lujo y la liviandad de las costumbres, van dando sus frutos. ¡Quiera Dios arrancar las plantas venenosas ántes de que se recoja toda la cosecha!

V. P. NULEMA.

OTUMBA

III

Necesita un ejército ser muy valeroso, disciplinado y aguerrido, para mantenerse firme y entero despues de una retirada de varios días, en que tiene que sostener combates incansables por los flancos y retaguardia. Compréndese sin embargo que marche compacto y no pierda el ánimo mientras le quede libre el frente, y conserve la esperanza de llegar á alguna parte donde pueda descansar, repararse y ponerse á salvo de sus perseguidores; pero si dicho ejército se encuentra de repente con otro cien veces mayor que le cierra el paso, tendrá por perdido y ni siquiera intentará combatir.

Los españoles de Cortés, cuando al quinto día de su retirada llegaron al valle de Otumba, encontraronse en esta situación, que astutos los mejicanos habian adelantado hasta allí para esperarles al grueso de sus tropas, mientras las demás le fatigaban y picaban. Envueltos, pues, por todas partes, teniendo Méjico á retaguardia y el ejército enemigo en orden de batalla á vanguardia, ¿qué podían esperar los españoles aquel día? Abrirse paso con sus espadas parecia cosa imposible, aunque no hicieran los mejicanos más que dejarse matar; pues su número era tan grande que, según frase de Cortés, «ninguna cosa de los campos, que se podían ver, habia de ellos vacía.» Retroceder, fuera dar ánimo á aquella innumerable multitud, y renóirse, áun dado caso de que se salvaran las vidas, fuera perder por completo la partida, tener que renunciar á la posesión de Méjico y retrasar, quizás por siglos, la introducción del Evangelio y la civilización en aquel país.

Para combatir, iban los españoles, según dice el mismo Cortés, muy cansados y casi todos heridos y

desmayados de hambre, como era natural despues de tantos días de retirada; además el efecto moral que ántes hacían con el estruendo de los cañones y las cargas de la caballería, era ya muy escaso, porque se habian acostumbrado los mejicanos á combatir contra las armas europeas y morían sin retroceder un paso. Humanamente no habia probabilidad ninguna de victoria. La expedición de Méjico podia darse por terminada desde aquel momento, en que parecia indudable una catástrofe sangrienta que acabara con el general y los atrevidos soldados que hasta allí habian llegado.

Esto no obstante, Cortés no vacila; al ver cubierto de enemigos el valle de Otumba, comprende que ha llegado la hora de Dios, que en aquel momento va á decidirse el destino del imperio mejicano, que la propagación del cristianismo por la región americana depende del éxito de la batalla, y dirigiéndose animoso á los suyos, da la orden de acometer.

«Llegó el caso, díceles, de morir ó vencer; la causa de nuestro Dios milita por nosotros» (1), y comprendiéndolo así sus soldados, sin dejarle concluir la frase piden marchar al combate, dándole apenas tiempo de tomar las necesarias disposiciones.

Tal apresuramiento y tal resolución del general y soldados prueban la fe en el auxilio divino que unos y otros tenían. ¿Cómo sin ellas puede explicarse tal locura? ¿Cómo sin la confianza de que la cruz que seguían les habia de dar la victoria, podia esperar un puñado de hombres de un ejército, que no pocos historiadores hacen ascender á doscientos mil hombres?

Lanzáronse á la carga los españoles seguidos de algunos indios stascaltecas contra la inmensa masa mejicana, y dando el grito bélico de Santiago y España, descargadas las armas de fuego, cayeron sobre los enemigos, hiriendo y matando con espadas y picas á cuantos se les ponían por delante. Sublime espectáculo debió ser el de aquel desigual combate con que el extraordinario arrojo de unos pocos queria suplir la inmensa diferencia numérica; pero sublime y heroico, no sirvió el primer encuentro más que para hacer retroceder un poco á la hueste mejicana, que ébria de ira combatía desesperadamente.

Cansábanse los españoles de matar sin que los mejicanos se cansaran de morir, pues reponiendo con nuevas masas los claros que hacia la muerte cercaban con mayor furor á los nuestros, quienes iban poco á poco aniquilándose. Comprendió Cortés, que ántes que matasen á todos los contrarios, no quedaria sano uno solo de sus soldados, y viéndose herido, trató por medio de un supremo esfuerzo de ganar la batalla.

Especial devoto de San Pedro, á quien habia sido encomendado por su madre, invocóle en tan solemne momento, y confiando en su auxilio, lanzóse, seguido de cuatro capitanes, al centro del ejército enemigo donde veía brillar el estandarte real de Méjico, llevado por uno que debía ser el general enemigo. Cortés, resuelto á cogerle ó perecer en el camino, logra ayudado por su lanza y las de sus amigos abrirse paso, llega al del estandarte, le derriba, y el ejército enemigo, al ver perdidos su bandera y su jefe, desordenado y aterrorizado, emprende la fuga en todas direcciones.

¿Quiérese ver más claramente la mano de Dios favoreciendo á los cristianos que lo que se ve en Otumba? Por las circunstancias enumeradas de que responden testigos presenciales, nadie que tenga sentido comun siquiera dejará de ver la acción de la Providencia. Y á muchos soldados de los que asistieron á tan memorable jornada, les pareció que el suceso llegaba á ser milagro completo, porque aseguraron que durante la lucha habia peleado con ellos, montado en brioso corcel aéreo, un celeste guerrero en quien vieron los unos á Santiago y los otros á San Pedro Otumba.

Lo cierto fué, que contra todas las probabilidades se obtuvo la victoria, que los perseguidos convirtieron en perseguidores, y la ejecutaron con todo el rigor que las circunstancias exigían, y que el valle de Otumba, al amanecer cubierto de innumerable gente vigorosa, daba al anoecer triste reposo á veinte mil cadáveres mejicanos.

La importancia de esta victoria vióse en seguida,

(1) Solís, Hist. Conq. Méjico.

porque el crédito que con ella ganó Cortés, valióle para asentar sobre sólidas bases su alianza con los tlascaltecas, hízole árbitro de reinos y provincias, excitó la animosidad que los pueblos vecinos profesaban á Méjico, y con auxilio de éstos, levantó un ejército formidable, sitió y tomó la capital enemiga, y acabó para siempre con su poder, dando á España una provincia inmensa, y á la religion católica un mundo que la compensara de las provincias que en Europa le había arrancado el fraile apóstata.

Cortés, que ántes de la guerra procuraba la conversion de los idólatras, trabajó tambien para conseguirlo durante la guerra y despues de ella. Apenas habló con Motezuma, se lo propuso y trabajó como un misionero para que se bautizara, cosa que segun se refiere en la Historia de la Merced, logró el P. Bartolomé de Olmedo, aunque otros historiadores lo niegan. Pero convirtiéndose ó no Motezuma, lo cierto es que Cortés lo procuró, y que más adelante logró que cediendo á sus instancias el Rey Zezucuo, se bautizara. Cuando se rindió Méjico, el primer cuidado del gran conquistador, fué pedir al gran Carlos V obispos y religiosos que diesen gran impulso á las misiones; escribir al general de los franciscanos que le mandase frailes; darles con el ejemplo de su respeto, autoridad entre los indios que asombrados le veian descubrirse é inclinarse ante el tosco sayal de los misioneros, y fomentar con tal celo la conversion de aquellas gentes, que no podria sufrir vinieran á Méjico malos clérigos, para que no fuera su conducta obstáculo á la predicacion y difusion del Evangelio.

Tal resultado dió este ejemplo y tan abundantes frutos se cogieron, que los indios empezaron á pedir el bautismo por millares, tanto que hubo día que lo recibieron quince mil, y fraile que durante el tiempo de su apostolado tuvo la suerte de administrar á cuatrocientos mil (1).

La trasformacion que en Méjico se verificó fué rapidísima, á pesar de lo que hizo el enemigo de género humano para no perder su imperio en aquel país, ora suscitando cuestiones entre los españoles, ora cegándoles con riquezas, ora dificultando la conversion con el espectáculo de las pasiones, rencillas y vicios que los conquistadores presentaban diariamente á los vencidos.

El mismo Cortés, á pesar de su fe, de su prudencia, y de su celo, tuvo defectos tan risibles y cayó en flaquezas tan dolorosas, como hombre que era al fin, que aprovechándose de ellas sus enemigos y exagerándolas y presentándolas con negros colores, han servido para tratar de empañar su nombre.

Pero estas manchas, de que sólo los santos se ven libres, ni aminoran su genio; ni son tales que amengüen su nombre de cristiano. A la sombra de la Cruz emprendió la conquista; por extender la fe peleó, y cuando algunos años despues del gran triunfo que hemos referido, veíase pobre, enfermo, viejo y achacoso en un pueblo de Castilla, escribía al Emperador que había gastado su hacienda y edad en servicio de Dios.

Este triunfo fué el que celebró España, el que agradeció Carlos V, el que en prosa y verso cantaron nuestros poetas é historiadores, que para la nacion ni las minas de oro, ni las inmensas riquezas que adquiría valian tanto como el que se ganaran las almas de millares de idólatras.

España entera vió en la conquista de Méjico un premio que Dios concedió á su fé, y no un medio de aumentar su riqueza: vió que mientras ella hacía la causa de Dios en Europa, oponiéndose á los herejes alemanes, flamencos y franceses, á los turcos y moros, Dios hacía la suya en América, y la concedía con victorias como la de Otumba, imperios enteros mayores que la misma Europa.

Y se los concedía á España, porque era la única nacion poderosa que en el siglo diez y seis se mantenía unánime y compacta en la fe; la única que con su bandera llevaba á todas partes la religion católica y el nombre de Cristo, y porque era además la única que podía dar generales como Cortés, y soldados como los que le acompañaron.

Si los extranjeros, exagerando los vicios que realmente tenían los españoles de aquella época,

prescinden además de las virtudes que los distinguan, nosotros ni debemos ni podemos prescindir, aún á riesgo de que se diga que el amor pátrio nos ofusca y ciega, y como de estas virtudes de los españoles era la mayor la fé religiosa, no podía menos de brillar en empresa tan importante como la conquista de Méjico.

Para que no se dudara que cuando Cortés llegó á aquel país había sonado la hora marcada por Dios para anunciarle la buena nueva y hacerle entrar en el seno de la Iglesia, en que aún hoy día vive, preparábase las cosas de modo que sea relativamente fácil la victoria, pues las rivalidades de tlascaltecas y mejicanos permiten á los españoles lanzarse, sitiando á Méjico, á una empresa que de otro modo no hubieran podido ni siquiera intentarse encerrando la capital india cerca de 400.000 habitantes.

Y cosa notable para todo católico; diez años despues de rendido Méjico, cuando la religion se extendía rápidamente por el territorio, y el celo de los neófitos alegraba á los misioneros que los habían convertido, cuando conquistados y conquistadores empezaban á mirarse como hermanos, gracias á la unidad de religion, y todos dirigian fervientes gracias á Dios, ábrese los cielos y de ellos desciende su Soberana Reina María Santísima, y dirigiéndose á un pobre indio bautizado le encarga la construya un templo, como para tomar posesion y prometer su eficaz ayuda al pueblo recientemente convertido.

La aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, que en tanta veneracion tienen aún hoy día los mejicanos, es como el sello de una obra providencial, que empezando con el arribo de Cortés á aquel imperio, concluye con la destruccion de la idolatría y la libre difusion del Evangelio por el continente americano, donde aún se conserva viva la fé, á pesar de los combates de la impiedad moderna.

En esa obra, que duró varios años, parécenos que el punto culminante, el momento supremo es el día glorioso de Otumba, así como el de la aparicion de Guadalupe es el de su coronacion y término.

FRANCISCO HERNANDO.

EL COMENDADOR JUAN BAUTISTA DE ROSSI

Este nombre tan grato á la arqueología y epigrafía cristianas, seguramente no puede ser desconocido á los lectores de LA ILUSTRACION CATÓLICA; pero han de gozarse al poseer el retrato del arqueólogo ilustre, protegido y amigo del gran Pio IX, y hoy muy estimado de la Santidad de Leon XIII.

El sabio Juan Bautista de Rossi nació en Roma el año 1822, y se formó en el Colegio Romano, bajo los auspicios del P. Marchi; el cual enriqueció el entendimiento del joven alumno con tesoro científico inapreciable, enseñándole á estudiar metódicamente, á no perder el tiempo en lo inútil ó infecundo, á tomar pronto una direccion oportuna, para brillar muy luego en las letras y ciencias. Sobre todo, le formó en la verdadera Arqueología. Rossi en seguida se dió á conocer con trabajos epigráficos excelentes, comenzando por ilustrar los monumentos paganos. Tales estudios vieron la luz pública en los *Anales* y en el *Boletín del Instituto de Correspondencia Arqueológica* (Roma, Berlin, París), y en el *Boletín Arqueológico de Nápoles*.

Poco á poco íbase prendando de las inscripciones abiertas en los siglos IV, V y VI de nuestra Era, y se decidió por último á esclarecer los puntos más oscuros que de aquellos monumentos venian á suscitarse. Arrebatada por entonces la atencion de los sabios el conde Bartolomé Borghesi (nació en 1781 y murió en 1860), retirado á la república de San Marino, donde halló nueva patria y el dulce asilo para llevar á cabo los más difíciles estudios sobre numismática, fastos consulares, y otras cuestiones difíciles é intrincadas de epigrafía y arqueología, consultando siempre las fuentes históricas, desconfiando discretamente de los improvisadores de todos tiempos, y poniendo á contribucion el estudio más profundo, el juicio más exacto y el método más claro y sorprendente. Borghesi vino á Roma en 1842 como plenipotenciario de su patria adopti-

va, y su casa llegó á ser academia donde se reunian los mayores ingenios de la ciudad del Tíber. Propúsoles el Conde la idea que le preocupaba hacía mucho tiempo, de reunir la actividad y las fuerzas de varones doctos y generosísimos, para acometer la empresa de publicar un *Corpus universale inscriptionum latinarum*: idea que acogió inmediatamente y patrocinó y va llevando á feliz término Alemania, confiándola hoy á la Real Academia de Ciencias de Berlin. Sea lauro del Conde haber planteado el proyecto, y de corporacion tan docta el velar por que se logre.

Rossi contaba veinte años cuando la venida del conde Borghesi llenó de contentamiento á epigrafistas y arqueólogos; y sin duda le tomó por modelo y guía, para los estudios á que con envidiable fruto en aquella sazón se dedicaba. Si Borghesi, ilustrando los fastos consulares, se afanaba en indagar la patria, servicios, méritos y circunstancias de aquellos magistrados, descubriendo un nuevo punto de vista muy luminoso en la historia, Rossi cobró aliento para enfrascarse en averiguar qué personas habían ejercido elevadas magistraturas en los siglos de decadencia, realzando á un tiempo la arqueología profana y la ciencia hermosísima que tiene por objeto aprovechar diestramente las antigüedades más valiosas del cristianismo.

Borghesi y el P. Marchi fueron los dos maestros incomparables que engrandecieron el espíritu de nuestro arqueólogo cristiano, y abrieron para él campos de luz y de gloria imperecedera. Los nuevos descubrimientos de Rossi en las Catacumbas, y el muy notable del Cementerio de San Calixto, donde parecieron las sepulturas de los Papas desde el imperio de Alejandro Severo hasta Constantino, son para mi noble amigo envidiable corona. A su perspicacia se debe y á su mucho ingenio haber hallado la firme é inexplorada senda para explicar por la arqueología la historia del cristianismo.

Tan egregio varon no conoce ni la envidia ni la soberbia: por eso es grande. Esquiva perder el tiempo en ociosas polémicas, pues todo le parece poco para la afanosa tarea de poner en su punto la verdad. Gózase en dar á cada uno lo que es suyo, y en realzar los aciertos ajenos, indulgente á maravilla con los descuidos y equivocaciones involuntarias de los estudiosos. Jamás se muestra avaro de lo que sabe; y con sin igual dulzura, noble atencion y discrecion oportunísima descubre á los extranjeros y á cuantos le consultan, los arcanos de la ciencia histórica; les describe y explica los despedazados monumentos de las edades pasadas; y los instruye y embelesa sin jactancia, ni afectacion, ni vanidad, ni dogmatismo. Tiene la sencillez de un niño y el saber y la experiencia de un anciano. Este juicio mio, cuando no he tenido la dicha de ver ni de tratar silla á silla al romano insigne, la correspondencia epistolar con que me honra desde hace largos años, es el que me han hecho formar sus obras y cuantas personas con cartas de introduccion mías se le han presentado en diversos tiempos, y han merecido de él favores inolvidables.

Vive sencillamente, rodeado de libros, inscripciones y recuerdos antiguos (sobre todo pertenecientes á las Catacumbas), al pie del Capitolio, querido y respetado en Roma, y visitado por los hombres más ilustres del mundo.

Rossi, Hénzen y Mommsen forman el triunvirato encargado de dirigir en Berlin y Roma la ya citada colosal obra del *Corpus universale inscriptionum latinarum*. Rossi, Leon Renier, Desvergers y Desjardins fueron los designados para publicar las obras completas y la correspondencia arqueológica del inolvidable conde Bartolomé Borghesi, cuando sus manuscritos y su museo fueron adquiridos por Napoleon III, y este emperador tuvo el noble arranque de salvar aquel riquísimo tesoro. Esos y no otros son los verdaderos timbres de los príncipes, y por los cuales se transmite con gloria su nombre á las edades futuras.

Tan diligentes y celosos cuadrunviros y el gobierno francés consiguieron que, á los cuatro años de haber muerto en San Marino el Conde, esto es, en 1864, estuviesen publicados ya los tomos primero y segundo de las *Obras numismáticas*, y el primero de las *Epigráficas*.

Dar idea de las del comendador Juan Bautista de Rossi, pedia otro tiempo y lugar que el de este

(1) Sandoval, Hist. de Carlos V.

blanco. Me limitaré, pues, á indicar algunas de ellas. Sea la primera sus *Inscriptiones Christianae urbis Romae, septimo saeculo antiquiores*, Roma, 1857-1861, donde se reúnen, clasifican, explican é ilustran magistralmente doce mil epígrafes de sin igual valor. Sirva de satisfacción á humilde oficial de secretaría, haberse apresurado á que las diez universidades de España poseyeran sendos ejemplares de la gran obra, en cuanto comenzó á correr

el primer volumen; y ocultemos la mengua de que nadie haya cuidado de que se adquirieran los tomos sucesivos. Verdad es que, salvo alguna rara excepcion, de poco han de servir en el lastimoso estado de nuestras universidades literarias.

Sea la segunda que de Rossi mencionemos, su *Roma sotterranea cristiana*, 1864, en que describe científicamente los descubrimientos de las Catacumbas. Allí aparece al lado del autor el nom-

bre de su hermano el ingeniero señor Miguel de Rossi, en quien compiten la solidez en el conocimiento de las ciencias exactas, el tino para dirigir las excavaciones y salvar los antiguos monumentos, y el arte de saber apreciarlos. El señor Juan Bautista, en París, año de 1855, dió á la estampa su libro *De Christianis monumentis IX^oIN exhibentibus*; y allí tambien, año de 1858, el *de Christianis titulis Cartaginiensibus*.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA



VISTA INTERIOR DE LA CAPILLA DE SANTIAGO EN LA CATEDRAL DE TOLEDO

Hacia 1863 comenzó á publicar el *Bulletino di Archeologia cristiana*, que ha entrado ya en el duodécimo año, y que es el arsenal más rico de noticias, monumentos y estudios críticos imaginable. Bastaría esta obra, muy divulgada por Italia, Francia, Alemania é Inglaterra, para inmortalizar á cualquier ingenio.

Cuando en 1867 salió á luz el homenaje cató-

lico hecho en varias lenguas, á los príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, con motivo del décimotavo centenario de su martirio, tomó por ocasion de muy bello discurso el entonces caballero Juan Bautista de Rossi, *Le più antiche immagini di S. Pietro e di S. Paolo Apostoli*, apurando en solas nueve páginas la materia con maravillosa crítica.

Suya es tambien la interesante investigacion sobre la *Cátedra de San Pedro*.

El inolvidable Pio IX, fundador del Museo Vaticano de Antigüedades cristianas, protector sin igual de todo lo grande y noble y digno, promotor incansable de publicaciones las más útiles para engrandecer las ciencias y las artes, fué el protector constante del señor Rossi. La solicitud



de nuestro santísimo Padre Leon XIII, acaba de confiarle vitaliciamente la direccion del Museo Vaticano; Italia le prodiga sus honras, Alemania ni más ni menos, Francia inscribe en la Legion de Honor el nombre del esclarecido arqueólogo; supongo que no habrán sido menos apreciadores de su verdadero é indisputable mérito nuestros sábios ministros de Estado.

AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.

CANCIONES DEL MES DE MAYO

BALADA

Divino mes de Mayo,
mes de las flores,
que coronado vienes
de resplandores,
tras de tus huellas

el corazon arrastras
de las doncellas.
Y teñida de púrpura
la casta frente,
tañendo el dulce crótalo
de ritmo ardiente,
con voz pulida
te cantan en el prado
la bien venida.

I

CANCION DE LAS DONCELLAS.

¡Ya llega! ¡Ya llega! Lo anuncia la brisa,
lo anuncia al Oriente
la nube ayer negra, mas hoy sonrosada;
la brisa es tan solo su dulce sonrisa;
la nube es sus ojos de ardiente mirada,
que el alma presente,
que bebe estasiada.
Vendrán las mañanas de plácido gozo;

á orillas del rio
vendrán las meriendas, los dulces festejos,
y luego brindando galan alborozo
las noches de estío,
las noches de luna que duermen los viejos...

Vendrán las serenatas,
y las fogatas,
y las danzas pulidas
sobre el musgo del prado tejidas.

Y las romerías
del señor San Juan
tambien vendrán, tambien vendrán.

Para nuestros cabellos
tendremos flores,
que ellos con ellas están más bellos,
y ellas no saben vivir sin ellos,
como la niña sin sus amores.

373.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CRISTÓBAL COLON



CRISTÓBAL COLON EN LA JUNTA DE SALAMANCA

Divino mes de Mayo,
mes de las flores,
que coronado vienes
de resplandores,
¡con qué divinas
canciones te reciben
las golondrinas!

II

CANCION DE LAS GOLONDRINAS.

¡Chis! ¡chis! Nosotras venimos
de donde Mayo reposa:
¡chis! ¡chis! nosotras le vimos
tender sus alas
cual mariposa
para cruzar
el aire y el cielo, la tierra y el mar.
Detrás de nosotras vino,
más que nunca gozoso y divino;
y como viene dicha anunciando

nos envía delante cantando.
Aves hermanas de arrullo tierno,
que habeis vivido
todo el invierno
sin amor, sin placeres, sin nido;
soltad el reclamo
de vuestro gorgojo,
que ya entre las ramas oireis «te amo»
envuelto en murmullo de casto aleteo.
Empezad á arrancaros las plumas
que al hermoso polluelo dormido
dén lecho blando
en la copa del árbol erguido
cuando esté por las brisas mecido
como entre espumas
el barco se mece subiendo y bajando.
Los insectos voladores
que al rayo del sol
con sus alas de colores
cascadas fingen de tornasol,
ya zumban todo el día

en rededor de los árboles
que el Mayo en hojas adorna rico:
Dios que los cria
harto bien sabe
que los envía
para el pico amoroso del ave,
que á sus hijos los lleva en el pico.

III

CANCION DE LOS ARROYOS.

Murmuremos, murmuremos,
acompañando gozosos

los cánticos amorosos
que vagan del viento en pos,
y conviertan nuestras voces
este campo solitario
en sublime santuario
donde todo habla de Dios.

Nuestras ondas azuladas
de color robado al cielo,
en perlas borden el suelo
con extática embriaguez.
Prontro volverán, desechas
á nuestro seno querido,
cual ave que vuelve al nido
donde pasó su niñez.

Y á su plácida frescura
el musgo verde aromoso
con ímpetu vigoroso
á la orilla brotará;
y en la orilla reposada
la luciérnaga brillante
con su fulgor vacilante
nuestro curso alumbrará.

Cuando el sol á su fatiga
quede en ocaso rendido,
será nuestro manso ruido
un reclamo tentador,
que reúna á los zagales
con las zagalas sencillas...
de noche en nuestras orillas
¡es tan hermoso el amor!

Y cuando ría en Oriente
á los vergeles la aurora,
nuestra música sonora
por encanto cesará.
Será el único silencio
que guarde nuestra alegría,
que el silencio y la poesía
están donde el alba está.

Y cuando zumbe la abeja
en la férvida mañana,
y nuestras ondas de grana
empiece á teñir el sol,
dén á la doncella espejo,
y si de altiva presume,
á sus cabellos, perfume,
y á su mejilla, arrebol.

Divino mes de Mayo,
mes de las flores,
que coronado vienes
de resplandores,
cuando te acercas
se disipan cantando
las nubes negras.

IV

CANCION DE LAS NUBES.

Como del panal arrojan
las abejas á los zánganos,
—así nos echa del cielo
el mes de Mayo.

Como el amor á una niña
roba el color sonrosado,
—así la color nos roba
el mes de Mayo.

Como el huracán se lleva
el follaje de los campos,
—así nos llevan las brisas
del mes de Mayo.

Viene Mayo con sus flores;
viene con sus brisas Mayo;
el cielo azul nos olvida...
—¡vámonos! ¡vámonos!

Divino mes de Mayo,
mes de las flores,
que coronado vienes
de resplandores,
los que atesoran
la fé en los corazones,
¡cómo te adora n!

V

CANCION DE LOS CREYENTES.

Yo te adoro, Señor: cuando la cumbre
baña el rayo del sol de primavera,
alzo mis ojos á la azul esfera,
y allí otro rayo encuentro de tu lumbre.

Tú, sólo tú, con sola una sonrisa,
su pompa vuelves al vergel desnudo,
y dó reinaba el huracán sañudo,
un trono le levantas á la brisa.

Hermosa muestra de tu amor hiciste
¡oh fuente de consuelo y de ternura!
redimiendo del mal á la natura,
como en la cruz al hombre redimiste.

Por tí sacude el mundo su desmayo;
tú al cielo das tan plácida armonía...
cuando vele una nube el alma mia,
dále, Señor, también un mes de Mayo.

VICENTE BARRANTES.

SOR MARIA BERNARDA

BERNARDITA SOUBIROUS.

El hermoso cuanto notable libro, escrito por Enrique Lasserre, titulado *Nuestra Señora de Lourdes*, que indudablemente conocen los piadosos lectores de LA ILUSTRACION CATÓLICA, describe en todos sus detalles, la historia de la aparición de la Virgen inmaculada á la pastorcita de los Pirineos, cuyo nombre encabeza este artículo.

El libro en cuestion, que se halla en manos de toda persona piadosa, termina de este modo:

«Bernardita no se halla en Lourdes. Se ha visto cómo en muchas ocasiones había rechazado los dones entusiastas, y se había negado á abrir á la fortuna la indigente puerta de su casa.

«Bernardita soñaba otras riquezas.

—«Día vendrá, habían profetizado al principio los incrédulos, en que todos serán recompensados como ella.»

«Efectivamente, Bernardita ha elegido su recompensa, y se ha apoderado de su tesoro: se ha hecho hermana de la Caridad, dedicándose á cuidar en los hospitales á los pobres y enfermos recogidos por la piedad católica.

«Después de haber visto con sus mismos ojos la resplandeciente faz de la Madre de Dios, tres veces santa, ¿qué otra cosa podría hacer sino convertirse en tierna sirvienta de á quienes el Hijo de la Virgen ha dicho:

«Lo que hagais al más humilde de estos pequeños, á Mí mismo lo haceis.»

«La Vidente ha tomado el velo entre las religiosas de la Caridad y de la Instrucción cristianas, conocidas con el nombre de «Hermanas de Nevers.» Orden amable y amado, activo como Marta y piadoso como María, que convenia á Bernardita como el nido al pájaro, como la colmena á la abeja. Cada familia religiosa tiene su tipo distintivo y especial, y el de las Hermanas de Nevers es el mismo de Bernardita: paz profunda, inalterable serenidad, eterna juventud del alma, é inocente atractivo. Llevan la cruz de la obediencia y del trabajo, del sufrimiento y de la pobreza, pero para ellas, como para San Bernardo, el amor les ha quitado el peso. Cualquiera que sea el yugo, es siempre suave, y cualquier peso ligero. Contemplando y gustando anticipadamente, en medio de las vicisitudes de la vida, la felicidad del cielo, presentan el aspecto feliz de las hijas del Altísimo, y su rostro dulce y cordial irradia siempre la paz del Señor. Mientras espera llamar al Paraíso, la Virgen Santísima ha puesto á la niña en esta cuna.

La privilegiada de Nuestra Señora de Lourdes se llama ahora Sor María Bernarda. Hace poco que la hemos visto con su traje de religiosa, en la casa matriz de esta congregación, en el convento de Saint-Gildard. Aunque hoy tiene ya 25 años, conserva su fisonomía el carácter y la gracia de la infancia. Posee un incomparable encanto, que nada tiene de terreno y que eleva al alma á las regiones del cielo. En su presencia siéntese removido el corazón en sus más nobles sentimientos por un no sé qué de religioso; y cuando se la deja, el perfume de su inocencia parece embalsamarlo todo. Comprén-

dese que la haya amado la Santísima Virgen. Además nada tiene de extraordinario que la pueda señalar á las miradas del observador y que pueda adivinar el inmenso papel que ha desempeñado entre la tierra y el cielo. Su misma sencillez no ha sido siquiera afectada por el inaudito movimiento hecho en torno de ella. El concurso de las turbas y el entusiasmo de los pueblos no han turbado su alma, como el agua no mancharía la imperecedera pureza del diamante, aunque lo bañase una hora ó un siglo.

«Dios la visita todavía, no por medio de radiantes apariciones, sino por medio de la sagrada prueba del dolor. Frecuentemente está enferma, y sus tormentos son crueles: los soporta con dulce paciencia y casi gozosa. Muchas veces, se ha creído que estaba próxima á la muerte. «No moriré ahora,» dice sonriendo.

«Jamás habla, á no preguntarle, de los favores divinos de que ha sido objeto. Ella fué el testigo de la Virgen, y ahora que ha cumplido su misión, se ha retirado á la sombra de la vida religiosa, humilde y procurando pasar desapercibida entre sus compañeras.

«Siempre sufre un disgusto cuando viene el mundo á buscarla en el seno de su retiro ó cuando alguna circunstancia la obliga á presentarse. Teme el ruido y huye de la gloria humana; repúgnale todo lo que pueda recordarle la celebridad de su nombre en el universo cristiano. Sepultada en su celda ó absorta en el cuidado de sus enfermos, no quiere oír el tumulto de la tierra, del que separa su corazón y su pensamiento para recogerse en la paz de su soledad ó en las alegrías de su caridad. Vive en la humildad del Señor, y está muerta para las vanidades de aquí abajo. El libro que acabamos de escribir y que tanto habla de Bernardita, jamás será leído por Sor María Bernarda (1).»

Doce años han corrido desde que fueron escritas las anteriores líneas.

II.

Hace algun tiempo, á los pocos días de la festividad de San José, que M. Febvre, capellan de la comunidad de las Hermanas de Nevers, preguntó á Sor María Bernarda qué gracia especial había pedido al esposo de María, patron de la Iglesia universal.

—Le he pedido, contestó, la gracia de una buena muerte.

Por el tono firme y preciso con que el sacerdote recibió la anterior contestación, ocurriósele la idea de que la privilegiada de la Reina del cielo había tenido el presentimiento ó revelación de su último fin.

El viernes 28 de Marzo, la antevíspera del domingo de Pasión, la privilegiada del cielo, Sor María Bernarda, ya hacía algun tiempo enferma, tenía muchos dolores y suma debilidad, que indicaban á la ciencia y al amor de sus compañeras el mismo juicio acerca del éxito de la crisis.

La superiora y demás hermanas, agrupadas en torno del lecho de Bernardina, y el sábio médico que la cuidaba, pensaron en la inminencia de su fin, y que la Vidente de Lourdes se preparaba á dejar el mundo.

Si el cuerpo parecia hallarse *in extremis*, no así el espíritu, que irradiaba en toda su plenitud.

Creyóse entonces que había llegado el momento de aplicarle la Extrema-Uncion, y el capellan monsieur Febvre le recitó las oraciones que se dirigen á los agonizantes.

—Vamos, mi querida hermana, le dijo, es preciso hacer generosamente el gran sacrificio.

Al oír tales palabras, la clara y límpida mirada de la enferma interrogó sencillamente al sacerdote; y demostrando alguna sorpresa, preguntó y repitió con viveza:

—¿Qué sacrificio, padre mio, qué sacrificio?

—Mi buena hermana, le contestó el sacerdote un poco admirado, trátase del sacrificio de la vida. Bernardita sonrióse dulcemente levantando los ojos á la patria celestial.

—Pero, padre mio, esto no es un sacrificio, le respondió ella dulcemente; no, no es un sacrificio abandonar esta vida donde tan difícil es no ofen-

(1) *Notre Dame de Lourdes*, por Henri Lasserre, p. 510—514.

der á Dios, y en que se encuentran tantas desgracias.

—Seguramente no, le contestó el capellan, que inmediatamente siguió en tales alturas los sentimientos de tan incomparable criatura. No debe ser un sacrificio ir á gozar para siempre de los esplendores eternos de Dios... Y tú, hermana mía, sin haber jamás contemplado el rostro mismo del Altísimo, sabes, sin embargo, algo de lo que constituye la belleza divina.

Bernardita cerró súbitamente los ojos como para encontrar y volver á ver en sí misma por medio de una mirada rápida interior la imborrable imagen.

—Sí, le contestó, y este remedio me consuela, llenando mi corazón de esperanza.

Sin embargo, se negaba á recibir la Extrema Uncion, con cierto enfado infantil y gracia alegre, que le eran naturales y que nunca la abandonaban.

—No, no! No quiero todavía que se me administre la Extrema Uncion.

—¿Y por qué?

—¿Por qué? Porque siempre que la he recibido me he curado, y precisamente he entrado en convalecencia desde aquel mismo momento. Esta es la cuarta vez, y no quiero recibirla sino para morir, y no para volver á vivir.

Insistieron, y obediente hasta el fin, venció su repugnancia, sometiéndose á la autoridad religiosa y maternal.

Recibido el último Sacramento, se dirigió á la reverenda madre Adelaida Dons, superiora general, y á las religiosas que arrodilladas rodeaban su lecho de dolor, y con fuerte y enérgica voz que admiró en su estado de debilidad, pronunció estas humildes palabras:

—«Mi querida madre, os pido perdon de todos los disgustos que hayan podido causaros mis infidelidades en la vida religiosa; y á vosotras también, mis queridas hermanas, pido igualmente perdon por todos los malos ejemplos que os he dado... Rogad todas por mí.»

Esta Extrema Uncion no ha sido el término de su vida, porque puede decirse que ha sido el principio de su larga agonía, que ha durado más de veinte días.

(Se continuará.)

ENRIQUE LASERRE.

LOS GRABADOS

Retrato del Comendador Juan Bautista de Res-si, pág. 329.

(Véase el artículo del Señor Fernandez Guerra, digno biógrafo del ilustre arqueólogo cristiano, página 331.)

Vista interior de la Capilla de Santiago en la catedral de Toledo, pág. 332.

Al publicar la vista interior de la catedral de Toledo, ofrecimos á nuestros lectores reproducir también algunos de sus más notables monumentos. El que hoy publicamos es de los más bellos y graciosos, obra gótica del siglo XV, debida á la munificencia del desgraciado don Alvaro de Luna.

El cual en los días de su apogeo, cuando mandaba en España como rey, siendo envidia de los magnates castellanos, quiso construir para su sepultura una capilla verdaderamente regia en la iglesia primada de las Españas. Y así lo hizo, sin presumir que tal arrogancia había de parar en un patíbulo y después en el lugar del camposanto de Valladolid donde se enterraba á los malhechores.

La capilla pertenece al género que llamamos gótico florido: forma casi un octógono de grande altura y copiosas luces que se derraman desde airo-sos ventanales ricamente exornados al gusto ojival. Por lo exterior, figura un castillo de piedra berro-quena, con robustos estribos y gallardas almenas que ciñen una como plaza de armas. Por la parte interior, que representamos en el grabado, está adornada con ocho pilares que soportan otros tantos arcos, los cuales forman graciosa bóveda de aristas.

Cubren los muros, según puede verse, delicados follajes y cresterías, todo perfectamente hecho, y varias estatuas en esbeltas repisas, obra moderna de D. Mariano Salvatierra.

En medio de la capilla están los magníficos sepulcros de D. Alvaro y su esposa Doña Juana Pimentel, todos de mármol y adornados en sus cuatro haces de escudos de armas, figuritas, pilarcillos y doseletes primorosamente calados. Encima de los sepulcros, sobre mormóreos lechos, están echadas las estatuas, la del gran Maestre vestida con el traje de su orden, empuñando larga espada que le llega hasta los pies, la de su esposa en traje de monja. Dan majestad y realce á los dos sepulcros cuatro estatuas arrodilladas en los ángulos de cada uno, en actitud de orar.

Debemos advertir, que las cenizas de D. Alvaro fueron trasladadas desde el camposanto de los ajusticiados al convento de San Francisco de Valladolid, y luego á esta capilla, donde yacen actualmente bajo las bóvedas de tan magnífico monumento.

En él existen otros sepulcros de mérito por sus estatuas y adornos, y un precioso altar gótico con pinturas en talla de la mejor escuela flamenca, entre las cuales se ven los retratos originales del gran Maestre y de su mujer Doña Juana.

Los sepulcros son obra de Pablo Ortiz, y se terminaron en 1489.

Restanos, para terminar esta ligera noticia, advertir que nuestro grabado está tomado de fotografía, y reproduce fielmente las formas y ornatos de la suntuosa capilla de Santiago, la más rica y digna de visitarse que encierra la insigne catedral de Toledo.

Cristóbal Colon ante la Junta de Salamanca, página 333.

El día 20 de este mes, hace 373 años que pasó á mejor vida en Valladolid el descubridor del Nuevo Mundo. Para conmemorar este glorioso aniversario, reproducimos el cuadro de la famosa junta de Salamanca, en la cual Cristóbal Colon reveló á los doctores de aquella celebrísima universidad el plan de sus descubrimientos.

Las conferencias se reunieron por encargo de la Reina Católica, y comenzaron en 1484 en el convento de San Esteban, donde Colon recibió generosa hospitalidad. Componíase la junta de profesores de todas las ciencias y de altos dignatarios de la Iglesia y algunos frailes doctos y eruditos.

Aunque los ánimos estaban prevenidos en contra del innovador advenedizo, él solo, con paso firme y vista segura se presentó en medio de la docta asamblea, ante la cual comenzó á exponer con temor y dificultad sus teorías y proyectos. Asegurado muy pronto de la benignidad de los oyentes, á quien cautivaba su mucha elocuencia, continuó refiriendo sus estudios y lo que pudiera decirse sus adivinaciones, y en su entusiasmo llegó á citar textos de la Biblia, misteriosas palabras de los profetas, que en su sentir, eran anunciación divina del mundo desconocido. El P. Las Casas y sus contemporáneos, dicen que sus palabras eran vivas, su mirar brillante, su actitud altiva y majestuosa, y que todo su genio parecía visible en su persona.

El famoso Diego de Deza, dominico, se declaró muy presto por Colon, y aunque no todos los doctores pudieron alcanzar sus cálculos, todos quedaron maravillados de su entusiasmo y de sus talentos.

La guerra de Granada retrasó el triunfo de Colon y de España; pero los cimientos estaban echados en el convento de San Esteban.

Sin la protección que los frailes dispensaron á Colon, no hubiera realizado sus proyectos, y España no podría gloriarse de haber descubierto el Nuevo Mundo.

Al conmemorar el 373 aniversario de la muerte de Colon, conmemoremos también la gloria de aquellos santos varones, y la de Doña Isabel la Católica, modelo de reinas y honra de nuestro trono, que ilustró con su grandes virtudes.

V.

CRISTINA

NARRACION

POR RAMON SEGADE.

(Continuacion.)

Tal me sucedió á mí, que poniendo ántes empeño en alejarme cuanto podía de aquella casa, procuraba ahora acercarme á ella, rondándole sin cesar y queriendo ver en las ojivas de sus ventanas á la castellana, á quien adoraba mi corazón. Llegué hasta condenar las ideas, los pensamientos todos que me habían hecho mirar con tan malos ojos las elevadas almenas, y los magníficos escudos tallados sobre su gótica fachada; desde entonces aquella casa me parecía hermosa, admirable, y qué sé yo qué más. Pero todo cuanto yo discurría estaba fundado sobre el aire; Cristina, si era Cristina una de las jóvenes que esperaban, nada tenía que ver con sus primitivos poseedores. El dominio de la casa había pasado á otros dueños, y á su orden y mandato se hacían las reformas que llamaron mi curiosidad. Esto que pude saber al poco tiempo con seguridad, dió aliento á mi corazón, desvaneciéndose algún tanto el pesar que se había apoderado de mí.

Aquí no pude menos de interrumpir á mi amigo para preguntarle en qué fundamentos podía apoyarse para suponer que entre aquella familia que se esperaba, había de venir Cristina.

—Era una suposición verdaderamente infundada, siguió diciendo, hasta sin razón de ser, ni siquiera visos de realidad. Pero hay secretos que el alma presente, ve y distingue, sin que podamos explicarnos el por qué, y hé aquí, Roberto, que llegó un día en que mi sueño dorado fué una verdad: mi presentimiento se realizó, y Cristina era, para acabar, una de las jóvenes que formaban parte de la familia que venía á vivir en aquella casa restaurada tan completamente, que nadie la conocía ya por viejo caseron, sino por una de las más bonitas y alegres casas de campo.

Como todo cuanto se relacionaba con mi Cristina tenía para mí tanto valor, llegué á inquirir el día y la hora de su llegada; en este día y hora me situé en la entrada del camino por donde forzosamente tenían que pasar todos cuantos de la ciudad venían á la aldea.

No tuvo mucho que esperar mi impaciencia natural, y muy poco después del tiempo señalado, aparecieron los deseados viajeros. Acompañaban á Cristina un anciano y otra joven casi de la misma edad.

(Se concluirá.)

MISCELÁNEA

Tenemos entendido que el día 21 de Abril, aniversario de la fundación de Roma, el P. Fidel Fita de la Compañía de Jesús, fué elegido socio del Instituto arqueológico que tienen los alemanes en Berlin, Roma y Atenas. Propúsole á la docta corporación M. Emilio Hübnér, diligentísimo investigador de las antigüedades españolas. Al hacer pública esta noticia, que por casualidad ha llegado á nuestros oídos, enviamos nuestra más cordial enhorabuena al docto individuo de la Compañía de Jesús, cuya ciencia ha merecido tal premio y distinción de los sabios más renombrados de Alemania.

El comunicado que publicamos hace poco tiempo de César Cantú, ha dado motivo á contestaciones que han obligado al historiador ilustre á escribir la réplica que á continuación insertamos.

La causa ocasional de esta réplica es la publicación de la tercera edición portuguesa de su *Historia universal reformada*, y responde á un conato de contestación del traductor. Cantú no quiere consentir que su obra sirva de arma contra la verdad, desfigurada y contrahecha por el racionalismo, que nada respeta á trueque de combatir á la Iglesia católica. Dice así:

«A una protesta con la cual quise garantizar, no materiales intereses, sino mis derechos intelectuales».

tales y morales, replicó el Sr. Ennes en el *Diario Popular* del 19 de Abril.

Agradeciéndole la urbanidad con que me trata, me permito decirle, que no conozco ni poco ni mucho las dos traducciones precedentes; pero al ver comenzada la nueva me lisongea la idea de que las alabanzas que me prodigaba en su manifiesto no fuesen hijas de pura cortesía. Pero veo que me dirige críticas, y si bien podrán ser acertadas las genéricas, no puedo convenir en la exactitud de las que especifica.

Tengo la obra del Sr. Herculano, de la cual él mismo me mandó un ejemplar; pero aunque excelente, no me creo obligado á seguir todas sus opiniones.

Dice el Sr. Ennes que á Egipto apenas le dedico media docena de páginas.

Treinta y nueve páginas en 8.º ocupa la historia clásica de Egipto, trece la de sus bellas artes, y des. pues otras la religion, de la cual hablo de nuevo en el volumen sobre las religiones, lo mismo que en el de la arqueología, donde se discurre largamente acerca de los asirios, segun los autores que usted tiene la bondad de sugerirme.

Dice usted que en las ediciones posteriores, no hice más que añadir alguna nota. Léjos de eso, no hay quizá página que no haya sido corregida, y se han añadido capítulos enteros. Uno entero hay acerca de las investigaciones prehistóricas que el Sr. Ennes me acusa de ignorar, en el cual acepto los estudios naturales, pero salvando lo que más importa, esto es, la unidad de la especie humana.

Porque anuncio una primitiva revelacion de las verdades capitales, niega usted *autoridad científica* á mi trabajo: bien está, pero no venga usted con

cuestiones de sacristia á quien expone lealmente opiniones contrarias á las de usted, y ha obtenido de usted mismo testimonio de *veridico* y de *sincero*: no atribuya cálculos de ambicion á quien hubiera podido fácilmente elevarse si hubiera consentido en rebajarse.

Cuando la sociedad de literatos ingleses publicó la famosa *Historia Universal*, los alemanes al traducirla la adicionaron de tal modo, que casi hicieron de ella una obra suya. Yo celebraré mucho que se me hagan adiciones y correcciones, pero no alterando el texto sino por medio de notas y apéndices, no dando al autor un mérito que no tiene.

Las opiniones y juicios, cualesquiera que ellos sean, son patrimonio sagrado, y sería baja alterarlos. Cuarenta años hemos combatido para que ningún censor gubernativo pudiese hacernos decir ni más ni menos de lo que pensábamos. Nadie tiene derecho á cambiar la expresion de los sentimientos de un autor, tanto más si el autor vive.

Cuando el Sr. Ennes dice que al anunciar una obra como *reformada*, nadie buscará en ella mis opiniones, apelo al principio de lealtad que él dice profesa de no ofender.

He publicado la *Historia de cien años*, una cronistoria de la *Independencia italiana* hasta 1877, un *Compendio* que llega hasta nuestros días, y estos y otros trabajos completan mi *Historia universal*. No pretendo que el que quiera proseguirla se fatigue en leerlos; pero yo mismo estoy haciendo esa continuacion desde 1848 en adelante, con el método que acostumbro y con aquella unidad que constituye el mérito, lo mismo de un libro que de una vida. Muy pronto saldrá á luz en París.

Y esta es mi última palabra acerca de este asunto.

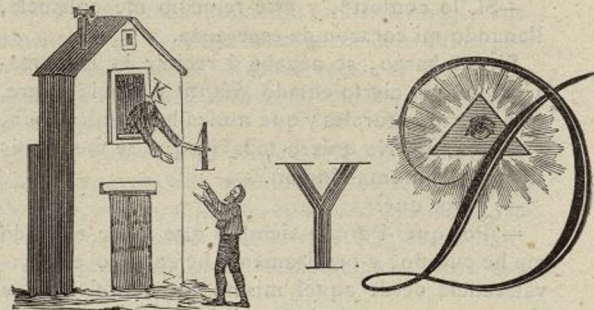
to: soy enemigo de polémicas, y deseo sinceramente que tengan más noble asunto las comunicaciones entre mi patria y las generosas naciones de Portugal y del Brasil.

CÉSAR CANTÚ.

Solucion al jeroglífico del número anterior:

Nada hay claro en noche oscura.

JEROGLIFICO



TO 2

(La solucion en el próximo número).

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administracion, Cava Baja, 40, 2.º

LA CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA
Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Esta obra notabilísima, celebrada por todos los más doctos críticos de España y del extranjero, se vende al precio de 12 rs. con lámina, y 6 rs. sin ella, en la librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

En la misma librería se vende á 4 reales el folleto *La Cava y Don Rodrigo*, del mismo autor.

CANTICO AL HOMBRE

POR

DON F. SANCHEZ DE CASTRO
(Leído en el Teatro Español.)

Se vende en las principales librerías, al precio de cuatro reales ejemplar en toda España. Los pedidos para provincias pueden hacerse al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, acompañando al pedido el importe.

Por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis.

CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administracion, al precio de 6 reales ejemplar.

GRABADOS

En la Administracion de este periódico, Cava Baja, núm. 40, piso segundo, se venden los publicados en el tomo I de LA ILUSTRACION CATOLICA.

Hay mucha variedad y se darán á precios arreglados. Horas de despacho: de diez á seis todos los días no festivos.

LA ILUSTRACION CATOLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, ó intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATOLICA, Cava Baja, núm. 40, 2.º en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel Reñé, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, Cava Baja, núm. 40, piso 2.º

FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS

DE

METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

De Ruiz Schúmaque (antes raziado é hijo), Mayor, 27 y 29

Este gran establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, garantiza los objetos de su fabricacion como superiores en su clase, teniendo en apoyo de esta seguridad la satisfaccion de poder decir que, á pesar de tener esparcidos por toda España y las Antillas los productos de su fábrica, no ha recibido nunca la menor queja de ninguna de las personas que le han honrado con sus pedidos.

En dicho establecimiento se halla siempre un completo y variado surtido de objetos para Iglesia, de candeleros, cruces, custodias, sacras, cálices, (con la copa y patena de plata), copones, incensarios, lámparas, ciriales y cuanto comprende el culto divino, en todas clases y precios.

Para casas particulares hay igualmente superiores cubiertos de metal blanco, cuchillos, cucharas, cucharones, bandejas y todo lo correspondiente al servicio de mesa. Además hay objetos de lujo, como candelabros, escribanías, relojes, etc., etc.

Todos los mismos objetos se trabajan en plata de ley.

Se fabrica á precios convencionales toda clase de encargos en pequeña y grande escala; y para mayor facilidad de las personas, que hallándose fuera no sepan cómo ponerse de acuerdo con la Casa para este objeto, bastará que se dirijan por escrito, que inmediatamente, y con la eficacia que de antiguo se tiene acreditada, serán atendidas sus peticiones, y lo mismo para obtener precios ó diseños de lo que necesiten.

EL CATOLICISMO LIBERAL

POR

GABINO TEJADO

Se halla de venta al precio de 20 rs. en Madrid y 22 en provincias, en la librería Católica internacional, Arenal, 20.

ESTAMPAS

En la Administracion de este periódico, se venden pliegos que contienen treinta y tres estampas iluminadas, representando otras tantas imágenes que visita la Corte de María.

Son propias para premios en los colegios y para registros de los libros. Precio de cada pliego, 4 rs.

LIBRERIA CATOLICA DE SAN JOSE

Obras publicadas.

TRATADO DEL ESPÍRITU SANTO: 24 rs. en rústica, y en pasta 32 reales en Madrid y 34 en provincias.

JESUITAS! por M. Paul Féval: 6 reales en rústica, y 8 en Madrid y 9 en provincias, encuadernado en tela.

EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA DE los conflictos entre la religion y la ciencia, de Guillermo Drapper, por el Padre Cornoldi: 4 reales en toda España, y 6 reales en Madrid y 7 en provincias en tela.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por el Padre Mateo Liberatore: 12 reales en rústica, y en pasta 16 reales en Madrid y 17 en provincias.

LEON XIII Y LA SITUACION DEL PONTIFICADO, por el doctor D. Urbano Ferreiroa, presbítero: un volumen en 8.º con el retrato de Su Santidad en fotografía; 7 reales en toda España, y 9 reales en Madrid y 10 en provincias en tela.

VICTOR Ó ROMA EN LOS PRIMEROS tiempos del Cristianismo, novela histórica-religiosa por el Padre F. Gay: 7 reales en Madrid y 8 en provincias, en tela.

CURSUS SCRIPTURAE SACRAE, seminario usui accomodatus, Opera Francisci Xaveri Schouppé, s. j.: editio prima, Acurante D. Joachin Torres, presbítero: 24 reales en rústica, y 28 en Madrid y 30 en provincias, empastados los dos tomos en un solo volumen.

También se ha encargado la librería de San José de la propaganda y venta del *Almanaque católico y guía eclesiástica*, que con tanta aceptación ha comenzado á publicarse este año: forma un volumen en 8.º, y se vende encuadernado en cartón á 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Todas estas obras se venden en Madrid en el taller de encuadernar de la Librería de San José, situado en la calle de Gravina, núm. 14, tienda, esquina á la prolongacion de la calle de la Libertad, y en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, Perdiguerro y otras.

En provincias, en Ultramar y en el extranjero, en las casas de los corresponsales y en todas las librerías católicas.

Los pedidos se harán á D. Manuel Alonso y Zegri, Madrid.